

:: EL AGUA...

:: El origen de la vida y fuente de problemas... ::

E.

EL AGUA: ORIGEN DE LA VIDA Y FUENTE DE PROBLEMAS

El agua es el elemento esencial para la existencia de la naturaleza en nuestro planeta y también de los seres humanos. Sin agua desaparece cualquier rastro de vida animal o vegetal. Por supuesto, es igualmente una parte indispensable para la subsistencia del ser humano. La capacidad de sobrevivir sin consumir agua es muy inferior a la posibilidad de poder vivir sin alimentación; ello se debe a que al nacer, la persona está compuesta en un 90% de agua, durante la adolescencia y juventud en un 70%, y al llegar a la vejez en un 60%.

A pesar de que la Tierra es conocida también como el "planeta azul", hemos de tener en cuenta que un porcentaje muy elevado del agua es de mar, con lo cual, salvo con la utilización de sistemas de desalinización, la misma no es consumible por el ser humano. Del resto del agua que puede considerarse potable y por tanto apta para el consumo humano, 40.000 km³ de agua que circulan por la tierra, unos 2/3 no son utilizables por el hombre ya que se sitúan en zonas remotas o en zonas donde las necesidades de agua son mucho menores de los recursos existentes. Piénsese que casi una cuarta parte del agua del planeta va al mar a través del río Amazonas, siendo impensable el traslado de esta agua a zonas áridas, por ejemplo, el Sáhara.

En Europa, aunque el abastecimiento y saneamiento del agua está plenamente cubierto nos enfrentamos a problemas como el incremento del uso del agua para fines agrícolas (cultivos de regadío), industriales y domésticos, junto con la cada vez mayor contaminación del agua disponible tanto por el uso de pesticidas para la agricultura, vertidos químicos de la industria e incluso la contaminación procedente del uso doméstico. Esta situación ha provocado la preocupación de la Unión Europea y por ello la elaboración de nor-



Cataratas de Iguazu, Brasil 2009

mas que tratan de proteger los recursos hídricos.

En otros continentes los problemas relacionados con el agua son distintos, tienen que ver con la falta de cobertura de la misma y el importante porcentaje de población que aún no dispone en sus hogares ni en lugares próximos de fuentes de agua, siendo del 15% en América Latina y el Caribe, 20% en Asia y 40% en África. En estos casos las previsiones de los organismos internacionales es de un crecimiento de la población en los próximos veinte años, especialmente de la población urbana en África y Asia, la cual se duplicará.

Al problema antes citado, se debe añadir la capacidad de almacenamiento o de infraestructuras disponibles. Estados Unidos y Australia tienen 100 veces más capacidad de almacenamiento de agua por habitante que Etiopía, país al que se identifica con situaciones de extrema sequía, pero que, sin embargo, posee agua suficiente para cubrir las necesidades de su población. Esto implica que frente a los cinco litros diarios de agua que consumen los 1.200 millones de personas que no tie-

nen agua corriente en sus hogares o pozos cercanos, un estadounidense medio consume unos 400 litros diarios. En los países desarrollados, se pierde más agua a causa de los grifos que gotean que la disponible al día para más de 1.000 millones de personas.

Un informe de Naciones Unidas del año 2006, alertaba de la relación que hay entre la falta de acceso al agua y la pobreza. Casi dos de cada tres personas que carecen de acceso a agua limpia sobreviven con menos de 2€ diarios, y una de cada tres sobrevive con menos de 1€ al día. Más de 660 millones de personas que carecen de saneamiento sobreviven con 2€ al día y más de 385 millones con menos de 1€ diario. El Informe 2006 también señala que en los hogares más pobres existe un mayor riesgo a verse afectado por enfermedades infecciosas, siendo la esperanza de vida de los niños bastante menor. De un estudio realizado en diversos países se puede concluir que las enfermedades transmisibles son responsables del 56% de las muertes ocurridas entre el 20% de la población más pobre en comparación con el 8% de las muertes registradas entre el 20% de la población



Río Duero - Pozo de los Humos

con mayores recursos. Del mismo modo, las tasas de mortalidad infantil en niños menores de 5 años entre el 20% de la población con menos riqueza, duplican las registradas en el 20% de los hogares con mayores recursos.

Pero no sólo la infancia, sino también la mujer sufre los efectos en su salud por la falta de acceso al agua. La división de género asigna tareas a la mujer que el hombre no comparte. Esta división de género junto con la falta de servicios de agua, incrementan las desigualdades por razón de género. Para las mujeres representa una pesada carga el tiempo invertido en acudir a las fuentes de agua. En zonas rurales de Senegal, Mozambique y el este de Uganda las mujeres emplean entre 15 y 17 horas semanales para conseguir agua. Para ellas es muy habitual caminar más de 10 kilómetros, sobre todo durante la época seca. Esto representa dos meses completos de trabajo, con los perjuicios que ello supone en cuanto a pérdida de oportunidades educativas, obtención de ingresos y tiempo libre para las mujeres. Algunas estimaciones aproximadas sugieren que en el África Subsahariana se dedican alrededor de 40.000 millones de horas anuales a la obtención de agua, cifra que representa el trabajo de un año para el total de la población activa de Francia. En definitiva, el tiempo dedicado por las mujeres a la recolección de agua no solo reduce el tiempo disponible para otras actividades como el descanso, el trabajo productivo, el acceso a la educación, sino que reduce sus posibilidades

de ingresos y por tanto también el poder de la mujer.

Las comparaciones acentúan las diferencias de acceso al agua limpia. Así, los 25.000 millones de litros de agua mineral que se consumen anualmente en Estados Unidos sobrepasan el consumo total de agua limpia de los 2,7 millones de personas de Senegal, que carecen de acceso a una fuente de agua mejorada. Y con el agua mineral consumida entre Alemania e Italia se podrían cubrir las necesidades básicas de agua de más de 3 millones de personas de Burkina Faso para cocina, lavado y otros fines domésticos. Mientras una parte del mundo apoya al mercado del agua embotellada, que no genera ningún beneficio tangible para la salud, la otra parte sufre graves riesgos para la salud pública.

Superar estas graves desigualdades está al alcance de la humanidad, según Naciones Unidas la inversión necesaria para conseguir los Objetivos del Milenio en cuanto a cobertura del agua equivalen a los gastos militares mundiales de ocho días. Sería suficiente, por tanto, con que tanto los países subdesarrollados invirtiesen menos en gasto militar y los países desarrollados dedicasen una parte de dichos gastos a ayudas al tercer mundo.

Pero no sólo los gobiernos pueden adoptar medidas para resolver el problema del agua en los países subdesarrollados sino que nosotros, como ciudadanos responsables y realizando un consumo conforme

a nuestras necesidades reales podemos contribuir a la solución. Para ello partamos de una cifra, las personas tienen una necesidad básica mínima de agua de entre 20 y 50 litros por día. Comparemos esta cifra con los 3.500 litros necesarios para producir los alimentos que permitan obtener el mínimo diario de 3.000 calorías (producir alimento suficiente para una familia de cuatro integrantes requiere una cantidad de agua tal que llenaría una piscina de natación olímpica).

En otras palabras, para producir alimentos se requiere una cantidad de agua que es aproximadamente 70 veces mayor que la que la gente usa para fines domésticos. El cultivo de un solo kilo de arroz requiere entre 2.000 y 5.000 litros de agua. Pero algunos alimentos piden más agua que otros. Por ejemplo, se necesita una cantidad de agua ocho veces mayor para cultivar una tonelada de azúcar que una tonelada de trigo.

La producción de una sola hamburguesa demanda alrededor de 11.000 litros, aproximadamente la cantidad diaria disponible para 500 personas que viven en un barrio pobre urbano con viviendas sin conexión a la red de abastecimiento de agua. Estos hechos ayudan a explicar por qué el aumento en el nivel de ingresos y los cambios en la dieta -cuando las personas disponen de más dinero consumen más carne y más azúcar- mantienen el crecimiento del uso del agua por encima del crecimiento demográfico.

Mahatma Gandhi. comentó una vez que "la diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo". Basándose en esta cita, las mismas Naciones Unidas consideran que la combinación sin precedentes de recursos y tecnología de la que disponemos actualmente hacen indefendible intelectualmente y moralmente el argumento de que las metas del año 2015 están fuera de nuestro alcance.



Jesús Martín Piñuela
Amnistía Internacional
jesus_pinuela@yahoo.es